

EL APRIORISMO DE LUDWIG VON MISES

Eduardo R. Scarano*

La metodología de la economía de Ludwig von Mises es sistemática y muy original, especialmente por defender como constituyentes de las teorías económicas enunciados a priori que no se reducen a los lógicos-matemáticos. Es inusual encontrar defensores de esta posición contemporáneamente, pero la sostiene con argumentos filosóficos y epistemológicos explícitos y objetivos muy claros, no por ignorancia. Justamente asume y defiende su concepción como una posición contraria al neopositivismo y al empirismo en general, al cual critica la metodología de las ciencias de la acción humana, y formula anticipaciones que la epistemología contemporánea desarrolla en detalle. Los objetivos que persigue con su posición son compartidos con fundamentos muy diferentes por muchos economistas y epistemólogos, por ejemplo, la necesidad de leyes, el dualismo metodológico. Su apriorismo ha despertado coincidencias y apoyos [cfr. Rothbard 1985; y 1997 pgs. 103-108, Kirzner], también ácidas críticas [ver Blaug, p.113], aunque debemos señalar que no es una posición compartida unánimemente en la corriente de pensamiento a la que pertenece, la Escuela Austríaca [ver Gordon, pgs. 38-9].

Originalmente la metodología de esta escuela no se forjó enfrentando una concepción epistemológica contemporánea, sino contra una doctrina que reducía la economía a historia, en el sentido tradicional, la mera exposición de los hechos acaecidos. Era la denominada Escuela Histórica Alemana, algunos de cuyos representantes más conspicuos fueron A. Wagner, K. Knies, G. Schmoller y W. Sombart. En particular, implicaba que si la economía era historia carecía de leyes, es decir, de teorías o modelos como los concebimos actualmente. Además, sus explicaciones eran preferentemente holísticas, rechazaban el individualismo metodológico. No sólo se diferenciaban metodológica y teóricamente de los austríacos, sino que la escuela alemana se define diferenciándose de los economistas clásicos a partir de una postura política: combatían al liberalismo y las teorías económicas que lo favorecían. Las disputas metodológicas acerca de estos problemas entre Schmoller y Menger dieron lugar a lo que se denominó la *Methodenstreit*, la controversia por el método [cfr. Valera, 1996].

La escuela austríaca recibió influencias filosóficas y metodológicas muy diferentes, Menger de Franz Brentano y a través de él del aristotelismo, E. Böhm-Bawerk del nominalismo, von Mises presenta influencias aristotélicas, kantianas, su dualismo metodológico de Dilthey y neokantianos como Rickert y Windelband [cfr. von Mises, 1984, p.27-9; Gordon, pgs. 6-9].

Nos centraremos solamente en von Mises y en la evaluación de una de sus tesis metodológicas, su apriorismo en el dominio de la acción humana, es decir, la praxeología. Para comprender su posición será necesario examinar primero algunos otros aspectos de su metodología: el dualismo metodológico, su concepción de la metodología de las ciencias naturales, luego su concepción de la historia, y con estos elementos expondremos la praxeología desde el punto de vista metodológico. Finalmente, evaluaremos su apriorismo y las implicaciones para la teoría económica.

* Profesor de Metodología de las Ciencias Sociales y de Epistemología de la Economía en la FCE-UBA. Director del CIECE (Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas), FCE-UBA. Director de Episteme, Revista Internacional de Filosofía y Epistemología de las Ciencias Económicas.

El dualismo metodológico

El hombre es un ser pensante, un *homo sapiens*. Esta es una característica puramente humana. Pero también el hombre es el único ser que actúa persiguiendo propósitos o fines. Es también un *homo agens*; característica que al igual que la anterior los diferencia de todos los restantes seres.

La teoría que estudia las características de la acción como tal es la *Praxeología*. La Praxeología se diferencia de la psicología en que esta última estudia los factores (psicológicos) que producen la acción; mientras que la primera estudia la estructura de la acción, es decir, el empleo de medios escasos para alcanzar fines.

En la acción, en primer lugar, están involucrados medios o recursos, pueden consistir en objetos físicos, recursos monetarios. En segundo lugar, en la acción encontramos fines, juicios de valor, pensamientos, que no pueden reducirse a objetos o procesos físicos en el estado actual del conocimiento. Esta situación conduce a un *dualismo metodológico*.

El dualismo metodológico afirma que hay dos reinos de cosas, el reino de los objetos físicos y biológicos, y el reino de la acción. Los métodos con los cuales abordamos los problemas en el ámbito de las ciencias naturales y biológicas tienen una diferencia de clase con los métodos que utilizamos para resolver los problemas de las ciencias de la acción humana. El término ‘metodológico’ que califica a dualismo, tiene una doble significación. Por una parte, implica como recién señalamos, una distinción respecto a la clase de métodos que se utilizan para abordar los problemas a nivel científico. Por otra parte, significa un dualismo ontológico, es decir, se sostiene respecto a las clases de cosas que hay en el mundo, y esta afirmación es provisoria en vista del conocimiento que poseemos actualmente. La siguiente cita, ilustra su pensamiento al respecto,

Human action is one of the agencies bringing about change. It is an element of cosmic activity and becoming. Therefore it is a legitimate object of scientific investigation. As –at least under present conditions- it cannot be traced back to its causes, it must be considered as an ultimate given and must be studied as such. [von Mises, 1949, p.18].

No descarta que una mente omnisciente pueda demostrar la reducción de una clase de fenómenos a la otra, es decir, pueda construir una interpretación coherente monista de todos los fenómenos; pero hasta ahora se ha encontrado un abismo insalvable entre ambas clases de fenómenos, entre la mente y la materia, entre las cosas y los valores que les adjudicamos. En vista de lo anterior solo cabe inferir que “science –at least for the time being- must adopt a dualistic approach, less a philosophical explanation than as methodological device” [von Mises, 1985, p.1].

El dualismo metodológico evita pronunciarse acerca de cómo son los constituyentes últimos del mundo, evita discutir de esencias y, en general, de metafísica; simplemente reconoce el hecho de que no se puede explicar los pensamientos humanos, los deseos y los juicios de valor, a partir de los hechos físicos, químicos o fisiológicos [cfr. von Mises, 1985, p.1]. Idénticos hechos externos pueden producir diferentes respuestas humanas, y diferentes hechos externos a veces pueden producir la misma conducta humana. No puede demostrarse la reducción de unos a otros fenómenos. Tampoco es legítimo inferir la validez del dualismo a partir de la imposibilidad actual de demostrar la reducción. Queda dicho que von Mises insiste con una posición dualista metodológica. Relacionado con los argumentos que exponemos

señala muy perspicazmente que este problema que antes se resolvía desde la religión, la moral o la filosofía, cambió la perspectiva de su discusión cuando aparece, según él, la economía y termina siendo un problema epistemológico y metodológico.

El método de las Ciencias Naturales

La experiencia en este ámbito es experiencia de hechos pasados, no hay experiencia de hechos futuros. La experiencia arquetípica en ciencias naturales, y a la que debe sus mayores éxitos, es la experiencia que se da en el experimento de laboratorio. Los factores se pueden aislar, repetir a voluntad y eventualmente cuantificar. Los casos así generados se pueden utilizar para inducir una generalización. Y afirma, en los albores de la interpretación empírica coherente y rigurosa de la función de probabilidad, una lúcida observación aún vigente, “a peculiar procedure of inference which has given pragmatic evidence of its expediency, although its satisfactory epistemological characterization it is still an unsolved problem.” [von Mises, 1949, p.31].

El rasgo distintivo en el dominio de los fenómenos naturales son las regularidades objetivas de comportamiento, reflejada por las leyes y generalizaciones de las ciencias respectivas. Si el entorno no varía, un cuerpo reacciona siempre de la misma manera ante los factores que inciden sobre él. El resultado de este comportamiento permite “Our classification of natural objects and our assigning names to these classes” [von Mises, 1985, p. 5]. Además de encontrar clases naturales, las regularidades nos permiten obtener predicciones; el rasgo más distintivo de la ciencia desde la época moderna.

Como señalamos antes, la experiencia es siempre experiencia de sucesos pasados, no hay experiencia del futuro; por consiguiente, cómo sostiene esa experiencia pasada la noción de regularidad? Solamente pueden aducirse hechos pasados a favor de una regularidad. A lo sumo la experiencia enseña que la concatenación en el pasado se sostiene. Desde tiempo inmemorial todos los hombres tomaron lo que sucedió en el pasado por garantía de lo que sucederá en el futuro. “The category of causality and the idea that natural events will in the future follow the same pattern they showed in the past are fundamental principles of human thought as well as the human action.” [von Mises, 1985, p.6]. Pero nuestro autor no da entidad metafísica al principio de causalidad y simplemente afirma que es verdadero en un sentido pragmático: funciona, ha funcionado en el pasado... Reconoce que la ciencia natural se basa completamente en la suposición de que existen en este dominio conjunciones regulares de fenómenos.

Ahora bien, el conocimiento humano, aún en el dominio de los fenómenos naturales, no es infalible. Hay dos condicionamientos al conocimiento: el poder de la mente y el alcance de lo que experimentamos (puede haber cosas en el universo que no experimentamos y relaciones que no podemos comprender) [cfr.von Mises, 1985, p.8]. Esto puede llevar a esperar que las leyes que concebimos no sean tales y que las concatenaciones y sucesiones de fenómenos, las que denominamos regularidades, dejen de serlo en el futuro. El principio escéptico de Hume puede considerarse una reacción contra la certeza absoluta. El conocimiento humano no puede evitar los límites que recién señalábamos. En particular, no hay demostración deductiva de todos los principios lógicos, ni se puede asegurar la verdad de las generalizaciones en base a la inducción.

El método descrito tiene profundas resonancias empiristas y positivistas que tanto critica en su aplicación a las ciencias de la acción humana, aunque le parecen aceptables en este ámbito. Para ser justos, debemos señalar sus profundas intuiciones que la epistemología

contemporánea empirista consiguió desarrollar luego de dura lucha con el empirismo tradicional, como una posición contra el panfysicalismo respecto de la base empírica o los fundamentos de la probabilidad. Sin embargo, en *La acción Humana*, reivindicando un método distinto para estas ciencias, es decir, reivindicando el dualismo, deja sentado que el empirismo (y el pragmatismo) constituyen epistemologías adecuadas solamente para las ciencias naturales,

The modern natural sciences owe their success to the method of observation and experiment. There is no doubt that empiricism and pragmatism are right as far as they merely describe the procedures of the natural sciences.[von Mises, 1949, p.32]

En su última obra cuando critica al neopositivismo y a sus antecesores como el empirismo inglés o el positivismo de Comte, lo critica por su panfysicalismo, por extrapolar la noción de experiencia y el método de las ciencias naturales a las ciencias de la acción humana; pero nunca por las limitaciones de esta postura en el dominio de las ciencias naturales [von Mises, 2002, pp. xv-xvii].

La historia como ciencia de la acción humana

Las ciencias de la acción humana poseen dos divisiones o ramas principales: la historia y la praxeología. Comenzaremos por considerar la primera.

La historia es la recolección y sistematización de todos los datos de experiencia de la acción humana; en otras palabras, trata con el contenido concreto, individualizador de la acción humana [von Mises, 1949. p.30]. Además de la historia usual, abarca historias de campos más limitados como la Historia de la acción política y militar, la historia de las ideas, de la literatura, del arte, la religión y la filosofía. También de la antropología y la etnología, y de la psicología y la lingüística. En estas últimas hay que realizar distinguos: por ejemplo, la lingüística es historia en la medida que la separemos de la parte lógica o fisiológica del lenguaje así como la psicología es histórica en la medida que la separemos de la biología y la fisiología. Por supuesto, también forma parte de la historia la historia económica, la economía descriptiva y la economía estadística [cfr. von Mises, 1949, p.30, nota 1].

La historia carece de generalizaciones

El objeto de las ciencias históricas es el pasado; pero este no pueden enseñarnos nada del futuro de las acciones humanas. No contienen enunciados generales verdaderos acerca de la acción humana en el pasado, el presente o el futuro. La historia al igual que la ciencias naturales, según vimos arriba, tratan con experiencias y ambas son de hechos pasados; pero mientras en las últimas podemos obtener generalizaciones, leyes naturales, en las primeras son de tal índole que no podemos obtener leyes. La historia consta principalmente de enunciados singulares.

La experiencia acerca de las acciones humanas siempre son experiencias de fenómenos complejos, lo cual implica que no podemos observar el cambio de un único elemento dejando fijos los demás, es decir, no es posible con la acción humana los experimentos de laboratorio. Los fenómenos que llamamos complejos son producidos por cadenas causales interconectadas, de modo que se vuelve imposible contrastar una hipótesis o teoría. Por otra parte, la experiencia histórica es de tal naturaleza que no podemos utilizarla para obtener generalizaciones. Las conexiones entre los hechos de acción humana no son

constantes, fijos, a diferencia de las relaciones entre los hechos en las ciencias naturales que permiten generalizaciones. En el dominio de las ciencias de la acción humana, *A* puede producir *B*, pero también podemos encontrar que *A* produce en lugar de *B*, *C* o *D*. Por último, cada experiencia histórica puede interpretarse, válidamente, de diferentes maneras a la luz de teorías previamente desarrolladas en otras fuentes; en consecuencia, no hay una sola interpretación de la experiencia histórica. De la misma manera en las ciencias naturales puedo emplear teorías auxiliares para interpretar los hechos naturales, pero estas teorías no pueden estar enfrentadas con la evidencia experimental. En resumen,

Historical experience as an experience of complex phenomena does not provide us with facts in the sense in which the natural sciences employ this term to signify isolated events testes in experiments. The information conveyed by historical experience cannot be used as building material for the construction of theories and the prediction of future events. Every historical experience is open to various interpretations, and is in fact interpreted in different ways. (...) History can neither prove nor disprove any general statement in the manner in which the natural sciences accept or reject a hypothesis on the ground of laboratory experiments. Neither experimental verification nor experimental falsification of a general proposition are possible in this field.[von Mises, 1949, p.31]

Si la experiencia histórica tiene estas características es imposible construir teorías a la manera de las ciencias naturales; en particular, imponer a la historia el mismo método que el de las ciencias naturales. Es obvio, por lo anterior, que no es posible en el ámbito de las ciencias históricas de la acción, un proyecto metodológico de tipo empirista, sea a la manera neopositivista o la manera de Kuhn o Lakatos.

Los juicios de valor en la historia

La historia estudia los contenidos concretos de la acción humana, es decir, los fines que dirigen las acciones y los medios seleccionados para alcanzar dichos fines, que son relativos a cada ser humano. Normalmente su estudio está disponible en documentos que el historiador evalúa y somete a crítica. Ahora bien, el historiador no intenta reproducir fotográficamente la realidad pasada, sería imposible, sino que intenta presentar una representación condensada del pasado en términos conceptuales. Presenta solamente los hechos relevantes y los selecciona de acuerdo con las ideas subyacentes en las nociones generales que usa en su presentación [cfr. von Mises, 1949, p.47]. Tampoco las nociones con las que evalúa los documentos están libres de suposiciones, él enfrenta los documentos con las ideas científicas de su época: la lógica contemporánea, la matemática, la praxeología y la ciencia natural.

Decíamos en el párrafo anterior que el objeto de estudio de la historia son las acciones de los individuos y el efectos de esas acciones. La acción es la conducta dirigida por elecciones. Elegir es seleccionar uno de dos o más posibles modos de conducta y dejar de lado las otras alternativas. Así la vida es una sucesión sin fin de elecciones. El acto mental que determina el contenido de una elección se refiere a fines últimos o a los medios para alcanzar un fin último. Los primeros se llaman juicios de valor, los últimos, decisiones técnicas derivados de proposiciones fácticas. La característica de un fin último es que depende enteramente de la persona individual y del juicio subjetivo, que no puede ser medido, examinado y menos aún corregido por otra persona; el individuo es el solo y final árbitro en esta materia. Así,

Choosing means is a technical problem, as it were, the term “technique” being taken in its broadest sense. Choosing ultimate ends is a personal, subjective, individual affair. Choosing means is a matter of reason, choosing ultimate ends a matter of the soul and the will. [von Mises, 1985, p.15].

Las proposiciones que afirman (o niegan) existencia son descriptivas, es significativo preguntarse por su verdad o falsedad. Los juicios de valor son expresiones de la voluntad: expresan sentimientos, gustos o preferencias del individuo. No son verdaderos ni falsos; no están sujetos a prueba ni evidencia. Son actos mentales. Deben por lo tanto diferenciarse de las sentencias mediante las cuales un individuo informa a otros acerca del contenido de su juicio de valor. Es decir, cada juicio de valor es en sí mismo un hecho del estado actual del universo y como tal puede ser objeto de proposiciones existenciales [cfr. von Mises, 1980, pp.19-20].

Un juicio de valor debe impulsar a quien lo expresó a alguna acción, caso contrario es puramente académico. Algunos juicios son puramente académicos porque no se disponen de medios para alcanzar ese fin. La historia de los asuntos humanos tiene que ver con los juicios de valor que le impelen a actuar de una u otra manera, que dirigen su conducta. Es la tarea del historiador descubrir los juicios de valor de los individuos que indaga. Como rama del conocimiento la historia es fáctica, pero a menudo sus proposiciones existenciales son acerca de los juicios de valor en la mente de los individuos que estudia. La tarea del historiador es indagar las acciones, es decir, los objetivos que eligen los individuos, de los medios que disponían, y especialmente, de las consecuencias de esas acciones. Él mismo no debe estar influenciado por juicios de valor, aunque es muy difícil evitarlo. El historiador indaga acerca de juicios de valor, pero las teorías históricas que formula deben estar libres de valor. Los hechos históricos deben ser *wertfrei*, es decir, neutrales respecto a los juicios de valor [von Mises, 1949, p.47]

Todos los juicios de valor son personales y subjetivos. No hay un estándar que nos capacite para rechazar cualquier juicio de valor como falso erróneo o equivocado, dada su naturaleza subjetiva. Un juicio de valor no afirma nada acerca de las cosas como son. Es la respuesta afectiva de un hombre a condiciones definidas del universo *comparadas* con otras condiciones definidas. El valor no es intrínseco. No está ni en las cosas y condiciones sino en el hombre que valúa. Nunca se puede referir a un solo estado o cosa del universo, aunque sea tácito o elíptico su verdadera forma es comparativa. “Ordena” varios estados del mundo externo [cfr. von Mises, 1984, pp.22-23].

Al tratar con juicios de valor nos referimos a hechos, es decir, al modo en el cual la gente elige fines últimos. Los juicios de valor son subjetivos y cambiantes –y el largo plazo muestra lo cambiantes que son y la imposibilidad que haya valores absolutos. La ciencia busca conocer lo que es, y formular enunciados describiendo el universo como es. Respecto de los juicios de valor solo podemos conocer que son expresados por los individuos e indagar cuáles deberían ser los efectos de la acción guiada por ellos. Ir más allá de estos límites es equivalente a sustituir el conocimiento de la realidad por un juicio de valor personal.

La comprensión

Las acciones suponen juicios de valor, los fines expresan las valoraciones que los individuos realizan de las cosas. La selección de los fines se explican por razones tecnológicas o por razones praxeológicas, pero estas explicaciones no son suficientes para una comprensión completa. El rasgo distintivo del historiador consiste justamente en la aplicación

de un *método específico* para el estudio de los juicios de valor y de los efectos de las acciones. El historiador alcanza las características únicas e individuales mediante el empleo de una capacidad cognoscitiva específica, la *comprensión*. El método de la ciencia natural y de la praxeología pueden determinar el orden de los juicios de valor, pero ambos resultan refractarios a su estudio que solo será inteligible mediante ese método histórico especial. Y aunque estos aspectos individuales y únicos son inexplicables por sus causas, lo expusimos al principio para justificar el dualismo, el historiador puede comprender esos aspectos, fundamentalmente, porque él mismo es un ser humano. Puede aplicar la comprensión empática para comprender hechos del pasado y pronosticar hechos futuros. Es lo que Bergson denominaba intuición [ver von Mises, 1949, p.49].

Aunque el fundamento y delimitación de este método es una de los mayores logros de la epistemología moderna, sin embargo es el método que emplean los historiadores y las personas cuando tratan de comprender las acciones de los demás. En este sentido, la comprensión no implica ni una nueva ciencia por crearse, ni un nuevo método agregado a los que poseen las ciencias. La comprensión tampoco puede oponerse al conocimiento suministrado por las otras ramas de la ciencia, por ejemplo, podemos comprender las acciones demoníacas, pero no darle existencia al demonio. La comprensión es un método que opera basándose en el resto del conocimiento y métodos científicos para captar lo único e individual en las acciones humanas,

The understanding establishes the fact that an individual or a group of individuals have engaged in a definite action emanating from definite value judgments and choices and aiming at definite ends, and that they applied for the attainment of these ends definite means suggested by definite technological, therapeutical, and praxeological doctrines. It furthermore tries to appreciate the effects and the intensity of the effects brought about by an action; it tries to assign to every action its relevance, i.e., its bearing upon the course of events. [von Mises, 1949, p.50].

Hasta este momento no hemos considerado cómo afectan la historia dos clases de presuposiciones. Ambas clases se derivan del conocimiento científico de una época. Este se emplea, o bien para determinar la validez de un documento histórico, o bien para seleccionar los hechos que se estiman pertinentes para explicar los hechos históricos. Un ejemplo de esto último es que puede estar probado que hubo una peste pero en lugar de atribuirlo a un castigo divino, el historiador intentará explicarlo a la luz de los conocimientos epidemiológicos existentes, como una enfermedad contagiosa de cierto tipo.

Ahora bien, hay un tercer aspecto o presuposición que caracteriza el conocimiento histórico y le otorga un carácter subjetivo; este aspecto se relaciona con la comprensión de los efectos de una acción humana determinada y con el papel y la importancia de los motivos de su ejecución. Estamos colocados frente a una de las mayores diferencias entre el conocimiento de las ciencias naturales y el conocimiento histórico: en las primeras encontramos relaciones constantes, Si A entonces B; en las segundas no hay tales relaciones constantes. En consecuencia no hay leyes, por eso mismo tampoco es posible la medición. El historiador reúne un conjunto de factores para explicar un hecho, supone que una parte cooperaron en la producción de un resultado, y otra parte afectaron a los anteriores, en consecuencia dilataron y debilitaron la producción del resultado. Solo mediante la comprensión puede otorgar un papel a cada uno de estos factores y puede coordinarlos para comprender cómo se produjo el resultado y sus consecuencias. La comprensión para von Mises “en el dominio de la historia es el equivalente, por así decirlo, de la medición y el análisis cuantitativo.” [1949, p.56].

La comprensión no es arbitraria, pero posee una dimensión irreductiblemente subjetiva, pues de la manera que la caracterizamos se basa en la capacidad de comprensión del sujeto que conoce; y esta depende de la estructura de su comprensión, es una capacidad subjetiva que varía de sujeto a sujeto, “The understanding of the historian is always tinged with the marks of his personality. It reflects the mind of this author” [von Mises, 1949, p.57]. Es decir, dos historiadores podrían estar de acuerdo en los factores que produjeron un hecho pero, sin embargo, diferir en la comprensión de la relevancia y coordinación de los factores que produjeron el fenómeno estudiado. La comprensión tiene como función asignar la relevancia a cada factor que produce un hecho; por esto mismo está expuesta a juicios subjetivos. Pues los juicios de relevancia son juicios subjetivos. No estamos diciendo que son juicios de valor sino juicios de relevancia. Finalmente, estos métodos no son diferentes de los métodos que utiliza el hombre de negocios y el hombre común en la vida diaria. En ciencia son más refinados y se testean pero básicamente son los mismos que utilizan las personas para comprender los hechos inciertos del futuro y evaluarlos para ajustar su acción.

Los hechos históricos son únicos e irrepetibles, pero tienen un rasgo común: son acciones. El historiador concibe los significados comunes de las acciones mediante la praxeología y comprende los rasgos únicos mediante la comprensión. Con este fin el historiador sistematiza sus objetos, realiza afirmaciones acerca de ideas, hombres, instituciones, etc. y el único principio mediante el cual sistematiza es la afinidad de significado, “According to meaning affinity it arranges the elements into ideal types” [von Mises, 1984, p.59]. Estos ‘conceptos’ de comprensión que utiliza para indagar o para presentar sus resultados no son ni categorías praxeológicas ni conceptos de la ciencia natural. Un tipo ideal no es estrictamente un término de clase o relación, entre otras cosas porque no todas las características o vínculos necesitan estar presentes en sus casos. Menos aún es un concepto estadístico. Ningún estudio histórico deja de emplear tipos ideales.

La Praxeología como ciencia de la acción humana

La ciencia de la acción humana se dividía en dos grandes ramas: la historia y la praxeología. Hemos examinado la primera extensamente, ahora nos ocuparemos de la segunda, en realidad, la que más nos interesa en vista del objetivo que nos propusimos en este trabajo.

La praxeología estudia la acción como tal; se distingue de la historia que estudia las acciones específicas ocurridas, y de la psicología que estudia los factores psicológicos que desencadenan o están asociados con la acción. Las afirmaciones de la praxeología, y la economía como parte de ella, valen para cualquier acción humana sin considerar los motivos, las causas o los fines. En cualquier investigación científica los juicios de valor, los fines últimos, están dados, no son objeto de un análisis adicional. El objeto de la praxeología son los medios elegidos para alcanzar los fines últimos. *Su objeto son los medios, no los fines* [cfr. von Mises, 1998, p.21]. Tomar los fines como datos justifica denominar a la ciencia de la acción humana subjetiva, pues es enteramente neutral respecto de ellos, el problema consiste en si los medios elegidos son suficientes para alcanzar los fines propuestos.

La praxeología intenta aclarar las paráfrasis con las que procuramos entender la acción: es la conducta guiada por propósitos; es dirigirse a fines o metas; es la respuesta significativa del yo a los estímulos y a las condiciones del medio; es el ajuste consciente de una persona a los estados del universo que determinan su vida. Una primera distinción más precisa para caracterizar la acción humana es la que distingue las acciones involuntarias o reflejas, estornudar o la secreción de saliva cuando introducimos alimento en la boca, de las

voluntarias o concientes, escribir un texto, correr para alcanzar el tren. Debemos aceptar que no siempre la distinción entre voluntario-involuntario o conciente-inconsciente es nítida; hay casos problemáticos que obligan a precisar estas distinciones.

La acción no solo es preferir, la acción supone elegir, determinar e intentar alcanzar un fin. De dos cosas que no puede tener simultáneamente un agente, elige una y deja de lado a la otra. Por otra parte, para que el hombre actúe deben existir ciertos prerequisites de la acción. Si está satisfecho no habrá acción. Para que haya acción debe desear sustituir un estado de cosas insatisfactorio por otro más satisfactorio. Un segundo prerequisite es imaginar condiciones que lo sitúan mejor para, mediante la acción, conseguir ese estado deseado. El tercer prerequisite es la expectativa de que la conducta guiada por fines tenga el poder de remover o aliviar la inquietud. “Estas son las condiciones generales de la acción humana. El hombre es el ser que vive bajo esas condiciones. El no es solamente *homo sapiens*, sino, y en no menor medida, *homo agens*.” [von Mises, 1949, p.14].

La historia tenía como objeto la acción humana concreta, singular; la praxeología en cambio es teórica y sistemática, es una ciencia no histórica. Su alcance es la acción humana como tal, sin importar las circunstancias individuales de los actos. Es puramente formal y general. Sus enunciados no se derivan de la experiencia. Son como los enunciados de la lógica y la matemática a priori, no están sujetos a verificación ni falsificación en base a la experiencia. Son anteriores lógicamente y temporalmente a cualquier comprensión de los hechos históricos [von Mises, 1949, p.32]. Si la historia aplica el procedimiento epistemológico de la comprensión, la praxeología aplica el procedimiento de la concepción. La cognición praxeológica es conceptual, es cognición de “universales y categorías” [1949, p.51], determina lo que es necesario en la acción humana.

La estructura de la praxeología

Hemos definido arriba el objeto de la praxeología como el estudio de la acción humana. Este estudio se expresa en teoremas praxeológicos. Según von Mises [1998, p.64], “All the concepts and theorems of praxeology are implied in the category of human action.” La primer tarea es “extract and to deduce them”. Suponemos, si lo entendemos correctamente, que “extraer” se refiere a generar los conceptos de la praxeología; para lo cual hay que proponer una serie de términos primitivos, introducidos sin definición y luego obtener los demás vía definiciones. “Deducir” se refiere a los enunciados que forman parte de la praxeología; aunque nada dice respecto a la necesidad de partir de enunciados primitivos, axiomas a partir de los cuales más reglas lógicas de inferencia se generarán el resto de los teoremas praxeológicos.

Debemos realizar varias observaciones respecto de la estructura de la teoría praxeológica que presentamos siguiendo su libro *La acción humana* [1998]. En primer lugar, no distingue entre términos primitivos y términos definidos, tampoco entre axiomas y teoremas en sentido estricto. Esas distinciones en el interior de la clase de los términos y de los teoremas están apenas sugeridas indirectamente, aunque no son incompatibles con sus afirmaciones. En segundo lugar, no ejemplifica ambas clases, especialmente no señala taxativamente axiomas, a veces los sugiere indirectamente. En tercer lugar, si bien continuamente aduce la deducción, no aclara que se trata de la lógica estándar, aunque debemos inferir que ella es la lógica subyacente pues en ninguna de sus obras da indicios de que pudiera estar pensando en una lógica alternativa. En cuarto lugar, afirma que son a priori tanto las “categorías”, es decir, los conceptos, como los enunciados praxeológicos. Sin embargo, no construye un sistema semántico que pruebe la posibilidad de esa interpretación.

En realidad, luego lo exploraremos en detalle, aduce posiciones filosóficas muy vagas y oscuras del siguiente tipo: “Todo lo que se necesita para la deducción de todos los teoremas praxeológicos es conocimiento de la esencia de la acción humana” [1998, p.64], o esta otra afirmación de la misma naturaleza que la anterior, “La única manera de concebir esos teoremas es el análisis lógico de nuestro conocimiento inherente de la categoría de acción” [1998, p.64].

En esta primer etapa de la construcción de la praxeología se exponen las implicaciones de los principios o axiomas que caracterizan las condiciones de cualquier acción. Luego, queda una segunda etapa, caracterizar las condiciones de los modos especiales de acción,

Such an all-comprehensive system would provide a theory referring not only to human action at it is under the conditions and circumstances given in the real world in which man lives and acts. It would deal no less with hypothetical acting such as would take place under the unrealizable conditions of imaginary worlds. [von Mises, 1998, p.65].

Observa que las afirmaciones que más interesan son aquellas que tratan de las condiciones especiales que se dan en nuestro mundo, y por supuesto, esa referencia a nuestra realidad no implica que cambien su estatus, continúan siendo afirmaciones (teoremas) a priori. Pretende que este procedimiento es diferente del que emplean lógicos y matemáticos, que presentan primero sus sistemas apriorísticos y luego lo aplican a la realidad –el caso clásico es el de la geometría pura y la geometría interpretada empíricamente como descripción del espacio de nuestro mundo. von Mises afirma que al introducir los supuestos específicos el sistema cumple ambas funciones, y que el economista no separa las afirmaciones a priori de su interpretación o aplicación a la realidad. Este procedimiento singular requiere cautela, especialmente no perder de vista que ambos métodos son epistemológicamente diferentes [1998, p.66]. Por un lado está la economía, cuyos teoremas son necesariamente válidos, y por otro lado, está la historia económica que no posee leyes, ni sus enunciados son a priori.

Nuevamente debemos señalar algunas dudas que despiertan sus afirmaciones. Hay lugares donde parece afirmar claramente que a partir de la categoría a priori de acción, es decir, a partir de un concepto, deriva luego los restantes enunciados de la praxeología, en particular, de la teoría económica:

From the unshakable foundation of the category human action praxeology and economics proceed step by step by means of discursive reasoning. Precisely defining assumptions and conditions, they construct a system of concepts and draw all the inferences implied by logically unassailable ratiocination. With regard to the results thus obtained only two attitudes are possible: either one can unmask logical errors in the chain of the deductions which produced these results, or one must acknowledge their correctness and validity. [von Mises, 1998, p.67]

Un poco más adelante [p.68] parece reafirmar esta idea cuando señala que la praxeología, y por lo tanto la economía, es un sistema deductivo. Los componentes del sistema derivan su solidez del punto de partida de las deducciones. Uno piensa que esos puntos de partida tienen que ser enunciados, los axiomas, los cuales si son válidas las reglas de inferencia lógica conservan la validez de las conclusiones, de los teoremas. Sin embargo, von Mises afirma que la solidez del punto de partida es la categoría de acción!

Pareciera muy difícil contemporáneamente poder justificar que a partir de conceptos, sean a priori o empíricos, se pueda derivar enunciados. Son nociones diferentes que se tratan

con métodos diferentes. Además, parece dar por descontado que quien examina las nociones y afirmaciones praxeológicas reconoce inmediatamente y sin dificultades su validez. Solamente lo señalamos porque a este problema, la justificación de la validez de lo a priori dedicaremos la próxima sección.

Validez y apriori

Al considerar el carácter formal y apriorístico de la praxeología, en el cap. 2 punto 2 de *La acción Humana*, advierte sobre la moda en la filosofía de su época de negar la existencia del conocimiento a priori. La adjudicaba a una excesiva reacción a las extravagancias de la teología y de una espuria filosofía de la naturaleza y la historia. Aunque, por otra parte, la más sólida corriente epistemológica de ese entonces, el neopositivismo, no lo negaba, si por a priori entendemos enunciados analíticamente verdaderos y conceptos lógicos. Atribuía los errores respecto de la praxeología al desconocimiento de los filósofos de la economía y muy a menudo hasta de la ciencia de la historia. Pero el carácter a priori la praxeología, y por consiguiente la teoría económica, no sólo concitaba opiniones contrarias entre los filósofos, tampoco la mayoría de los economistas apoyaban esa caracterización. Hasta destacados miembros de la escuela austríaca, por ejemplo, F. Hayek, no coincidían con su caracterización de la teoría económica como conocimiento a priori [cfr. Gordon, pgs. 38-9].

Expone algunos fundamentos para su posición en *La Acción Humana*, que hemos ampliamente comentado en este trabajo, y posteriormente en su última obra *The Ultimate Foundations of Economics*- que luego examinaremos. En el capítulo 2 recién mencionado, caracteriza el conocimiento a priori como condición intelectual del pensamiento necesaria e ineluctable y anterior a cualquier experiencia [p.33]. Esto último es razonable y hay amplio acuerdo en caracterizarlo de esa manera. Necesitaría, en cambio, aclaración qué significa por condición necesaria e ineluctable. Podría pensarse que si se demuestra que la praxeología es a priori, ‘necesaria’ significa que la praxeología consta de leyes analíticamente verdaderas que siempre están implicadas para argumentar acerca de la acción. Esta explicación depende de la demostración del apriorismo de sus enunciados, y no fue expuesta en *La Acción Humana*. A lo sumo encontramos persuasión en su favor, pero no demostración.

En el mismo punto un poco más adelante argumenta todavía de una manera más extraña. Afirma que las relaciones lógicas fundamentales, suponemos que se refiere a los axiomas, no están sujetos a prueba o refutación, “Every attempt to prove them must presuppose their validity” [p.34]. Desde el punto de vista sintáctico es correcto que un axioma se supone, no se demuestra. Pero desde el punto de vista semántico es crucial probar su analiticidad para luego probar si los teoremas heredan la propiedad. Pero a continuación de esta frase pasa de argumentar sobre enunciados y sus pruebas, a discutir sobre definiciones, que no se refieren a enunciados sino a conceptos. Así afirma, “Efforts to define them according to the rules of definition must fail. They are primary propositions antecedent to any nominal or real definition.” [p.34]. Concedamos que hay abusos de lenguaje y está discutiendo de conceptos, no de enunciados. De cualquier manera faltaría argumentar acerca de por qué razón son a priori los enunciados praxeológicos. Es el paso que falta cuando invoca que la praxeología es a priori como la lógica y la matemática, y al igual que ellas no están sujetas a verificación o refutación por la experiencia. La atribución del carácter a priori, analítico, de la lógica y a la matemática se demuestra. No encontramos en *La Acción Humana* algo semejante para la praxeología.

Validez y a priori en The Ultimate Foundations of Economics

En esta obra se aclaran las dudas de interpretación que se presentan en *La Acción Humana* y otros libros suyos. En primer lugar, afirma que el conocimiento a priori praxeológico es de naturaleza diferente al a priori lógico o matemático; especialmente, indica que es diferente de la interpretación positivista de esta noción, “The a priori knowledge of praxeology is entirely different –categorially different- from the a priori knowledge of mathematics” [von Mises, 2002, p.4]. En segundo lugar, afirma la capacidad por la que conocemos la verdad necesaria de lo a priori, la autoevidencia “The starting point of all praxeological thinking is (...) a self-evident proposition, fully, clearly and necessarily present in every human mind” [von Mises, 2002, p.4].

Señala la diferencia entre su explicación de lo a priori y la positivista, pero en realidad deberíamos rectificarlo y señalar que es la teoría más extendida entre lógicos, matemáticos y filósofos, de los cuales una minoría fueron positivistas. Su noción de verdad a priori aplicable a la praxeología no acepta partir de un sistema sintáctico de enunciados y de una clase de interpretación semántica por la cual resultan verdaderos analíticamente. Así, afirma, la lógica ni la matemática nos informan nada acerca de este universo, sino de la estructura cualquier universo posible. Por consiguiente, las ciencias a priori entendidas de esta manera se convierten en meros auxiliares, en meros instrumentos de las ciencias empíricas. Y dada las multiplicidad de lógicas que la teoría de lo a priori permite, el científico debe elegir “What logic, mathematics, and other aprioristic deductive theories bring forward are at best convenient or handy tools for scientific operations.” [von Mises, 2002, p.12]. De esta manera no podemos esperar que la lógica o la matemática nos suministren algo semejante a primeros principios a priori, es decir, con carácter empírico pero verdaderos a priori. El estima que esta es una limitación injustificada, al menos en el dominio de la acción humana, del conocimiento a priori. El malentendido de la limitación de lo a priori al tipo de conocimiento analítico suministrado por la lógica y la matemática se debe a una errónea interpretación que los positivistas realizaron de la aparición de las geometrías no euclidianas [ver2002, cap. 1, p.12].

En resumen, pretende que el conocimiento a priori en el ámbito de la praxeología suministra conocimiento de la acción en este universo, no simplemente de cualquier universo –esta característica es semejante al conocimiento empírico-, pero a diferencia del conocimiento empírico su verdad es necesaria –del mismo tipo que el conocimiento analítico de la matemática y la lógica.

La segunda diferencia notable con la analiticidad de la matemática y lógica es que los enunciados a priori de la praxeología son verdaderos por autoevidencia. Retorna de esta manera a explicar la verdad necesaria de un enunciado, algo más que la simple verdad empírica, recurriendo a un conocimiento especial, un conocimiento directo como la *Verstehen*, que tradicionalmente se denominó desde Platón y Aristóteles, intuición. El conocimiento por autoevidencia tiene las siguientes características: es completo, necesario, y es una capacidad presente en cada mente humana. La primera verdad autoevidente es que el individuo concientemente se dirige a fines,

The starting point of praxeology is the self-evident truth, the cognition of action, that is, the cognition of the fact that there is such a thing as consciously aiming at ends. (...) The truth of this cognition is as self-evident and as indispensable for the human mind as is the distinction between A and non-A. [von Mises, 2002, p.5-6].

Si se obtiene este tipo de verdad mediante la autoevidencia, basta con la ayuda de la deducción, de la lógica, para generar el resto de las verdades a priori praxeológicas. Debemos señalar que el conocimiento a priori no solo suministra enunciados sino también categorías, como el de fines, acción; es decir, no simplemente conceptos sino 'clases naturales'. En la concepción usualmente aceptada los conceptos son simplemente definiciones, como estipulaciones debemos mostrar que son útiles para describir la realidad. En esta concepción el conocimiento a priori de los conceptos garantiza que necesariamente describen la realidad, o de otra manera, como son constituyentes a priori de nuestra mente, la realidad es descripta exactamente con estas categorías,

The a priori categories are not innate ideas. (...) Since the a priori categories emanating from the logical structure of the human mind have enabled man to develop theories the practical application (...) these categories provide some information about the reality of the universe. [von Mises, 2002, p.16].

Las analogías con el pensamiento kantiano

Hay diferencias obvias que apenas vale la pena señalar entre Kant y von Mises, este último sostiene el dualismo metodológico, utiliza la comprensión o *Verstehen* como una clase especial de intuición, y muchas otras. Resulta más interesante señalar las semejanzas entre ambos. Especialmente nos detendremos en la comparación entre el concepto de sintético a priori de Kant y el concepto a priori de von Mises, que resultan prácticamente idénticos.

Kant [1956] en su *Crítica de la Razón Pura*, en la Introducción, parte II, define la noción de a priori [pgs. 43-44], es un enunciado necesario, y de universalidad estricta, a diferencia de los de experiencia que poseen a lo sumo universalidad comparativa obtenida por inducción. Estas son justamente las características que von Mises adjudica con las mismas palabras al a priori praxeológico. En el misma Introducción en la parte IV, [pgs. 48-51], realiza su famosa distinción entre enunciados analíticos, sintéticos y sintéticos a priori. Los enunciados en el que el predicado pertenece al sujeto como algo contenido en él, son analíticamente verdaderos, y propone denominarlos juicios explicativos, por ej., 'Todo cuerpo es extenso'. Aquellos en que el predicado no está contenido en el sujeto, son sintéticos y propone denominarlos, ampliativos –el predicado agrega algo al sujeto que no estaba contenido en su concepto-, por ej., 'Este cuerpo es rectangular'. Para estimar si este enlace se produce o no, debemos investigar la realidad. La experiencia determinará su verdad o falsedad. En los juicios sintéticos a priori, el concepto predicado no está contenido en el sujeto, en este sentido se comportan como los sintéticos, además el enlace entre ambos es universal estricto y necesario, no puede pensarse el vínculo de otra manera. Por lo tanto tiene que ser a priori, por ej., 'El hombre persigue fines'.

Si bien von Mises no denomina en ningún texto a los enunciados a priori praxeológicos, sintéticos a priori, nuevamente reconocemos que los caracteriza con los mismos términos que lo hizo Kant. Además, es evidente por qué critica y discute la concepción de la analiticidad que denomina positivista: para esta carece de sentido los sintéticos a priori.

El apriorismo de von Mises

Al apriorismo de von Mises se le pueden realizar objeciones de tipo filosófico y desde variados puntos de vista, pero nos restringiremos a solo dos que, a nuestro parecer, lo vuelven claramente inviable. Estas objeciones son de antigua data y las plantearemos teniendo como marco el desarrollo de la ciencia.

La primera cuestión tiene que ver con la intuición como capacidad cognoscitiva por la cual conocemos la verdad de enunciados, en especial, de los principios. Las intuiciones no pueden utilizarse como medio de justificar la verdad o algún sucedáneo de ella respecto de los enunciados pues es temporal y subjetiva. Cambia con el tiempo y la sociedad. Aquello que es intuitivo para una época deja de serlo en un época posterior. Además varía de persona a persona. Si para un individuo es intuitivo el enunciado A, para otro bien puede ocurrir que no lo sea. Cambia de individuo a individuo. La intuición, debido a los inconvenientes señalados, ha desaparecido en la epistemología actual como medio de justificar enunciados científicos.

La segunda objeción se vincula con la pretensión de la existencia de enunciados a priori praxeológicos, es decir, sintéticos a priori. En primer lugar una observación histórica. Los pretendidos enunciados sintéticos a priori científicos siempre fueron derrotados por la aparición de nuevas teorías que reemplazaron esas presuntas verdades. El ejemplo más señalado es el de Kant, quien había afirmado que los principios de la física, los axiomas enunciados por Newton, así como los axiomas de la geometría euclídeana, eran enunciados sintéticos a priori. La física newtoniana fue reemplazada por la teoría de la relatividad; la euclídeana no fue la única geometría disponible para describir el espacio físico. Desde la aparición de las geometrías no euclídeanas tenemos a disposición otras estructuras matemáticas que podrían ajustarse más a la realidad. En segundo lugar, desde el punto de vista lógico los enunciados empíricos son verdaderos o falsos, pero desde el punto de vista cognoscitivo conocer la verdad o falsedad de esos enunciados es problemático y quizá nunca la podamos establecer. Esta propuesta de la epistemología contemporánea es crucial para caracterizar el estatus de la ciencia contemporánea, el conocimiento científico es ineluctablemente falible. Esto sucede tanto por sus enunciados empíricos singulares – “observacionales”- como por sus enunciados generales, es decir, las teorías pueden derrumbarse si determinamos que es falso un enunciado general; y cuando se trata de reglas, simplemente son propuestas para alcanzar un fin. Esto no quita empero que el conocimiento sea progresivo y podamos seleccionar mejores teorías, por lo menos, en el largo plazo. Esta conclusión es común a los más importantes corrientes epistemológicas contemporáneas – Popper [1962, 1967, Kuhn [1971] y Lakatos [1983].

Si bien los anteriores son los argumentos de mayor peso en contra de los enunciados sintéticos a priori, veamos otras dos objeciones menores pero interesantes de tener en cuenta. Supongamos que existieran los enunciados sintéticos a priori, cómo explicar la tenacidad de los errores a través de la historia de las ciencias?, ¿cómo explicar las teorías rivales que existen a la que se pretende verdadera al menos en parte, la correspondiente a esos enunciados? O los científicos actúan de manera completamente irracional, o deberemos formular alguna peculiar teoría explicativa de las condiciones que impiden acceder a la verdad necesaria. En cualquiera de ambos casos la historia de una ciencia simplemente es el desván de los errores cometidos por los científicos que no consiguieron establecer los enunciados a priori, a pesar que son intuitivos, o refractariamente se niegan a reconocerlos. En esta perspectiva la historia no se toma realmente en serio. Indirectamente también implica una posición antipluralista, en la medida que se presume conocer la teoría verdadera. Vuelven a las teorías más semejantes a una actitud religiosa que a una actitud crítica racional.

Las teorías lógicas contemporáneas han construido teorías de la analiticidad que son mucho más claras y sólidas que en la época de Kant. Distinguen dos momentos, la

construcción de teorías con un lenguaje reglado –sistemas sintácticos- en la que se explora como relación básica la noción de deducibilidad, en la que la relatividad de los axiomas es una consecuencia simple de teorías sintácticamente equivalentes pero organizadas lógicamente de manera diferente. Y un segundo momento, la construcción de sistemas semánticos para esos sistemas sintácticos, que desarrolla las nociones de verdad y analiticidad, y la relación entre deducibilidad y consecuencia lógica, o analiticidad. En estas teorías hay tres clases de enunciados: sintéticos o empíricos, analíticos verdaderos y analíticos falsos –las contradicciones. Nunca se pueden generar los sintéticos a priori. No constituyen una clase de enunciados de acuerdo con las teorías semánticas y lógicas. Su aceptación sólo es posible bajo suposiciones puramente filosóficas y que no pueden responder a las objeciones que hemos desarrollado arriba. En otras palabras, el apriorismo praxeológico abreva en viejas y cuestionables filosofías, no en el desarrollo de la ciencia tal como hoy la conocemos.

La intuición básica de von Mises es que la ciencia económica tiene leyes, justamente la praxeología las exhibe. La necesidad de las leyes es una afirmación usual en la epistemología contemporánea. Aunque por razones que no compartiría plenamente von Mises: constituyen la garantía de la predictibilidad de las teorías científicas y en esta medida, la predictibilidad es el valor cognitivo de mayor jerarquía. Sin embargo, la defensa de la necesidad de las leyes la realiza bajo supuestos que en definitiva se oponen al conocimiento científico, especialmente una actitud crítica. El apriorismo pareciera colisionar con su postulado más básico: su concepción liberal. La colisión proviene de que más allá del individualismo hay una especie de ‘deidad’ que cualquier mente recta debe reconocer, las verdades a priori ‘reveladas’ por la intuición. Podría proponer un individuo que es capaz de conocer provisoriamente, faliblemente la realidad, sin limitarlo con supuestas verdades a priori acerca de nuestro mundo. Sin apriorismo, sin verdades eternas el individuo es más autónomo aún.

REFERENCIAS

- Blaug, M. (1985), *La metodología e la economía*. Alianza Editorial.
- Gordon; D. (1996), *The Philosophical Origins of Austrian Economics*. L. von Mises Institute.
- Kant, I. (1956) [1781], *Critique of Reason Pure*. Macmillan & Co, reimpresión de la 2^o edición corregida, traducida por N. Kemp Smith.
- Kirzner, I. M. (1975), “Foreword”. En: L. von Mises, *The Ultimate Foundations of Economics*. E-edition, L. von Mises Institute,
- Kuhn, T. (1971), *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE.
- Lakatos, I. (1983), *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Editorial, editado por J. Worrall y G. Currie.
- Mises, L. von (1984), *The Historical Setting of the Austrian School of Economics*. L. von Mises Institute.
- _____ (1985), *Theory and History*. L. von Mises Institute; prefacio de M.N.Rothbard.
- _____ (2002) [1962], *The Ultimate Foundations of Economics*. Second printing of the Second edition. Foundation for Economic Education.
- _____ (1998) [1949], *The Human Action*. L. von Mises Institute.
- Popper, K. (1962), *La lógica de la investigación científica*. Tecnos.
- _____ (1967), *El desarrollo del conocimiento científico- Conjeturas y Refutaciones*. Paidós.

- Rothbard, M. (1997), *The Logic of Action One*. E. Elgar; v I: Method, Money and the Austrian School.
- _____ (1985), "Preface". En: L. von Mises, *Theory and History*. 1985, L. von Mises Institute.
- Valera, G. (1996), "Historicismo y Teoría Pura de la Economía: el debate metodológico alemán de fines del 800 y sus implicaciones metodológicas". En : P. García, G. Marqués y E. Scarano (eds.), *Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas-1995*. FCE-UBA, pgs.38-46.